

HCR
056
R454rc

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación para el Hogar

Al Vda. de Quirós, Directora - San José, C. R.



¡Oh Cristo Rey: Amor de los amores!
¡Rey del divino amor!
¡Rey de reyes! ¡Señor de los señores,
que consuelas al hombre en el dolor!

ELADIO PRADO.

Las erupciones cutáneas vienen de desórdenes interiores

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

Sabido es que la mitad de las enfermedades cutáneas son eczema en alguna forma y que provienen en muchos casos de algún desorden glandular. Al parecer la piel misma está en mala condición o infectada, cuando lo más probable es que sea una enfermedad en el interior y no en la superficie del cuerpo, que se revela por medio de una erupción, secreción o descamación epidérmica.

Es cierto que la piel, corazón, pulmones y otros órganos ejecutan la función que corresponde a cada uno, pero la rapidez y manera de ejecutarla dependen de los efectos de los jugos de ciertas glándulas, ya sea la tiroidea en la garganta, las dos paratiroides por debajo de esa, las dos renales por encima de los riñones o la pituitaria situada en la base del cráneo.

Es obvio que el jugo particular a cada glándula es necesario para las funciones de uno o más órganos y que el de una sola glándula obra sobre las otras glándulas. Es decir, que sus efectos están relacionados de tal modo

que cuando una glándula funciona mal, todas las demás funcionan mal.

La temperatura también afecta a ciertas glándulas. El frío acelera la función de la tiroidea y el calor la retarda. Se cree que por esa razón los animales cambian la piel en invierno y verano y que los cambios repentinos de temperatura afectan a ciertas enfermedades de la piel.

El Dr. Alfred Schalek, profesor de la Escuela de Enfermedades Cutáneas de la Universidad de Nebraska, opina que es mejor que la persona que tenga una enfermedad cutánea se ponga en manos de un médico para que le examine detenida y cuidadosamente todos los órganos y glándulas por medio del radioscopio (rayos «X»), fluoroscopio, cardiógrafo y otros instrumentos, así como también las heces y líquidos en el cuerpo a través del microscopio, y verá que no revelarán una enfermedad de la piel sino de alguna víscera encerrada en las cavidades del cuerpo.

NOTA: Muy entusiasta suscriptor, le suplicamos no prestar su revista, pues le hace daño a ella misma. Piense que un colón mensual es una insignificancia que bien pueden pagar los que se la piden prestada y que no es justo que no paguen por nuestra ardua labor. Si usted le interesa que siga publicándose la revista dígalos que se suscriban y será una falta de delicadeza que continúen pidiéndosela prestada.

Muchas señoras nos han indicado las molestias que siempre tienen cuando les piden prestada la revista, y es por ello que hacemos la presente aclaración.

LA REDACCIÓN.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

ACABA DE RECIBIR: Nuevo surtido de bellísimos encajes para albas y roquetes; encajes bordados de lino para altares. Gran variedad de flores preciosas. Todo lo necesario para la Primera Comunión: como géneros, guantes, velos y coronas.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Octubre de 1934

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Dos calamidades más que nos amenazan: La Coeducación y la Educación Sexual

HO contento el enemigo de la pureza de las almas que con su labor maléfica ha contaminado nuestras costumbres con el modernismo, quiere terminar su labor acabando de destruir lo poco que pudiera quedar de pureza en nuestra juventud.

Disfrazado con el carácter de científico quiere instruir en asuntos de suyo tan delicados para una juventud superficial e influida hasta donde no más por el sensualismo reinante, quiere instruirlos para evitar males mayores!... Todos los que así opinan, tratan estos asuntos con suma ligereza y no ahondan ciertos aspectos morales que es lo que más debería preocuparles. La generalidad se cree deslindada de la responsabilidad que tienen de sus actos ante Dios, y lo que menos les preocupa es el daño que hacen a la pureza de las almas y la cuenta estricta que al final de su vida tendrán que dar al Supremo Juez, del daño que sembraron y de sus frutos.

Hace treinta años algunos trataron de sembrar el amor libre en nuestras niñas, les infiltraron ideas materialistas, sembraron odio para la religión católica; algunos de esos sembradores de nuevas ideas, cambiaron dichosamente de rumbo, otros se quedaron con el odio en sus corazones y el grupo que descarriaron dió sus frutos. Y da lástima ver que magníficas discípulas nuestras, siguen hoy día fluctuando con las ideas nuevas que les llegan y sus espíritus completamente descarriados, y sirviendo para el desarrollo de otras ideas tan maléficas como las de aquel entonces.

Muy satisfactorio es saber que algunos sembradores cambiaron, es decir, embarcaron a sus alumnas y ellos se quedaron en tierra. El mal lo sembraron y sus discípulas siguen descarriadas en sus ideas y ellos tal vez ni siquiera piensan en la gran responsabilidad que tienen ante Dios de su maléfica labor.

Todas estas reflexiones nos vienen a la mente cuando pensamos en el inmenso daño que se le hará a nuestra juventud, primero exponiéndola a ese íntimo trato con los varones a todas las horas del día, anticipando el brote de sus pasiones y luego dando ocasión a su naturaleza para vivir en constante tentación.

Es niñería negar que la misma unión hace deparecer el peligro... somos de naturaleza frágil, somos centros de concupiscencia, la que se nota aun en los que carecen de mente sana; que pregunten a los asilos de locos los resultados del acercamiento de ambos sexos y entonces nos dirán si es prudente alejar ese peligro de nuestra juventud. ¿O es que quieren llevar a nuestra juventud a una sociedad comunista? a donde todos son para todos y donde el mal está en mirar todo con malicia y en considerar los hechos naturales de la vida con otro fin que el de la procreación.

La educación sexual la consideran como algo imprescindible para la preparación de nuestra juventud, pues piensan que con esos conocimientos científicos los jóvenes se precaverán de males terribles. El conocimiento científico en el cerebro de nuestra juventud no es suficiente para detener el deseo de satisfacer sus instintos, y para afirmar esto contaremos el caso que conocemos y como éste hay muchos: un joven estudiaba medicina en una de las

mejores universidades europeas, estaba al terminar su doctorado, lo que quiere decir que había llegado al conocimiento de todos los estudios concernientes a este problema, llevaba una vida completamente perdida, degenerada, pues sus costumbres eran de lo peor que puede imaginarse, y dió por resultados los que tenía que dar y que no son para relatar en esta revista. Se casó y algunos de sus hijos son fruto de la degeneración de su padre. Toda la ciencia adquirida en la universidad no le sirvió al inteligente estudiante para evitar todos los males que él conocía científicamente. Y no creo que los conocimientos que darán en los cursos de educación sexual sean tan completos como los adquiridos por un estudiante de medicina.

Para la niña que es pura es muy vergonzoso oír hablar de ciertos asuntos de suyo delicados y es sólo la madre y esto con suma delicadeza, la que tiene derecho para abordar esto. Una vez dieron una conferencia a señoras, sobre asuntos íntimos y algunas señoras sintieron tal disgusto que no volvieron a las conferencias y esas conferencias fueron dadas por una mujer. Otro caso, supimos de una clase que se dió sobre educación sexual y parece que la maestra la dió con mucha delicadeza, según ella, y algunas niñas salieron escandalizadas.

No opinamos que sea un doctor el que dé esta clase a señoritas, una doctora menos mal, las maestras o profesoras ni tienen los conocimientos científicos como un doctor ni lo harían como una madre podría hacerlo. Me objetarán que no todas las madres están preparadas para esto, es verdad, pero es preferible que ignoren muchos conocimientos a que pierdan la vergüenza.

A los varones se les puede instruir en ciertos conocimientos, pero también a cierta edad. Y además, que el profesor conozca perfectamente a sus alumnos, para saber si entre ellos hay alguno con la pureza de un ángel, debe respetarlo y no instruirlo en semejantes conocimientos. A nuestros antepasados no los instruyeron en todos esos problemas y fueron ciudadanos más fuertes y sanos que la juventud actual. Los conocimientos los adquirirían a su debido tiempo.

Lo que debiera preocuparle a los educadores de hoy día no es instruir a la juventud en todos esos conocimientos de que venimos hablando. Debiera preocuparles formar sus conciencias bien puras, rectas, honradas, con elevados ideales, instruirlos en la necesidad de cuidar sus cuerpos como sus almas en un estado de pureza, tan grande que esa misma pureza los resguarde de todos los males que tanto temen. Debieran defender nuestra juventud de la inmoralidad reinante y entonces no habría que temer tanto las enfermedades que quieren evitar.

La Iglesia Católica hace un estudio de todos los males que afligen a la humanidad, son personas de experiencia y científicos, sabios, a los que ponen a estudiar todos esos asuntos y cuando deciden algo es después de deliberados estudios y no ligeramente, ni sin profundizar el problema. La Iglesia es sabia en sus determinaciones y para ilustrar a los lectores publicamos a continuación lo que Su Santidad Pío XI dice en su Encíclica sobre Educación:

Educación sexual.—*En extremo grado peligroso es además ese naturalismo, que, en nuestros tiempos, invade el campo de la educación en materia delicadísima, cual es la de la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia, con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente, y hasta públicamente, y lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumarlos, según dicen ellos, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros.*

Y erran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley, de que habla el Apóstol, contraria a la ley de la mente, y al desconocer aún la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singularmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual, cuanto principalmente de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la Gracia.

En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual, en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe, cuando dice:

«Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces de las mismas cosas que se dicen para remedio de los pecados, se toma ocasión e incitamento para el mismo pecado. Importa, pues, sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobre aviso, y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que en vez de apagar este fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño. Generalmente hablando, mientras dure la niñez, bastará usar los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio».

Coeducación.—Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la «coeducación», también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original, y además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana, en todas las escuelas, particularmente en el período más delicado y decisivo de la formación, cual es el de la adolescencia; y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina, de la que gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad.

Recordando la tremenda palabra del Divino Maestro: «¡Ay del mundo por razón de los escándalos!», estimulamos vivamente vuestra solicitud y vigilancia, Venerables Hermanos, sobre estos perniciosísimos errores, que con sobrada difusión van extendiéndose entre el pueblo cristiano, con inmenso daño de la juventud».

SARA CASAL Vda. DE QUIRÓS

¿Por qué no toma Vd. Fenaspirina para quitarse pronto ese resfriado?



FENASPIRINA

para combatir los resfriados y la gripe.



El Canciller Dollfuss, Mártir y Caballero de Cristo

García Moreno, asesinado, murió diciendo: «¡Dios no muere!» Dollfuss muere también, mártir de su patria y de su fe

Viena, 25 de Julio.—Son las once de la mañana. Los ministros convocados por Dollfuss se encuentran en Consejo. Durante la reunión llega la noticia de que en el séptimo distrito de la ciudad se reúnen grupos muy sospechosos. «Poco después, dice Fey, comisario general y testigo ocular, aparecieron en la calle algunos camiones y autobuses ocupados por 150 individuos disfrazados de soldados federales y de sargentos de la Policía. Yo que seguía en el despacho del canciller, quise tomar disposiciones para evitar la invasión, pero fue inútil, pues los grupos se apearon tumultosamente de los coches, y antes de que pudiésemos dar orden ninguna, invadieron el edificio y con revólver en mano y armados otros de fusiles y sables, obligaron a cuantos estábamos en el interior del edificio a permanecer sin movernos en los lugares que ocupábamos.

Los rebeldes salieron a los balcones dando vivas al nacional-socialismo y mueras «a la Dictadura católica, clerical y jesuítica». Simultáneamente otro grupo de gentes, también disfrazadas, ocuparon la estación de «radio», interrumpieron el concierto y comunicaron a todo el país la caída del Gobierno.

Otros rompieron las puertas, y en número de diez o doce, se lanzaron, pistola en mano, sobre el canciller. El que parecía ser el jefe disparó por dos veces contra Dollfuss, alcanzándole en el cuello y debajo de un hombro.

El canciller se llevó ambas manos a la cara, pidió socorro por dos veces con voz apagada, y girando un poco hacia un costado, cayó pesadamente de espaldas al suelo, donde quedó como muerto. Su secretario se abalanzó hacia el cuerpo del canciller para prestarle socorro, pero fue separado violentamente por los «nazis» y obligado a permanecer en un rincón de cara a la pared, bajo amenaza de muerte si intentaba hacer el menor movimiento, cosa que, por otra parte, juzgó inútil, ya que había adquirido la impresión de que el canciller había expirado.

Dollfuss permaneció en el suelo rodeado de sus enemigos, quienes seguramente le creían muerto. Sin embargo, debió dar alguna señal de vida porque le cogieron entre dos y le colocaron en un diván. Luego debió perder el conocimiento y, al creer que ya había muerto, cubrieron su rostro con un pañuelo.

Uno de los «nazis» fue a buscarme a mí, que me encontraba prisionero en otra habitación. Al llegar delante del canciller, le quité el pañuelo que cubría su rostro. El canciller pareció adquirir nuevo vigor y me rogó repetidas veces con voz débil, pero firme, que cuidara de su esposa y de sus hijos. Por último me dijo que procurara evitar mayor derramamiento de sangre por su causa. Los «nazis» no me permitieron que contestara al canciller, y me sacaron de la habitación, llevándome de nuevo adonde estaban otros prisioneros.

Cuando yo salí de la habitación donde yacía Dollfuss, aún vivía el canciller, quien murió después rodeado de enemigos y sin que se le prestara asistencia médica, ni se intentara siquiera pedir los Sacramentos, que el canciller solicitaba. Al menos así lo declaró uno de los «nazis» ante un grupo de prisioneros cuando entró en el lugar donde estaban custodiados, y dijo que el canciller había pedido un sacerdote para que le administrara los Santos Sacramentos, pero que se había desechado su petición.

El canciller Dollfuss, que de joven había estudiado para el sacerdocio y durante su actuación política, intentó con todas sus fuerzas impregnar de cristianismo la vida política y social de su país, ha muerto sin recibir los Sacramentos que había pedido insistentemente y sin una persona amiga que recogiera su último suspiro y cerrara piadosamente sus ojos.

Jesucristo, en su generosidad infinita, ha premiado y confesado delante de su Padre Celestial al canciller que confesó a Dios a la faz de todas las naciones del mundo.

EL PAPA CELEBRO UNA MISA POR DOLLFUSS

Después redactó de su puño y letra un telegrama para el Presidente austriaco

El Pontífice ha enviado su pésame y su bendición a la viuda del canciller

ROMA.—El Pontífice celebró la santa misa en su capilla privada en sufragio del alma de Dollfuss. Por su propia mano redactó en latín el siguiente telegrama, dirigido al Presidente federal de Austria, Miklas: «Tomo vivísima parte en el profundo dolor tuyo, de la amada Austria y de todo el mundo civilizado por el criminal asesinato de Dollfuss, canciller del Estado federal. Rendimos homenaje a su memoria y a su dignísima figura de cristiano, fidelísimo hijo de la Iglesia y valeroso defensor de la Patria; y después de haber encomendado a la Divina Misericordia el alma del nobilísimo desaparecido, imploramos del Cielo verdadera paz para la católica Austria, y a ella y a ti mismo enviamos Nuestra Apostólica Bendición con particular benevolencia.—PLUS, PAPA XI.

Por su parte, el Cardenal Pacelli ha enviado a la viuda del canciller el siguiente telegrama, redactado en lengua alemana: «El Santo Padre, conmovido con el mayor dolor por la muerte repentina y verificada en tan trágicas circunstancias de vuestro altamente benemérito consorte, que ha servido con fe ejemplar y viril fidelidad a su Iglesia y a su Patria, me encarga transmitir la expresión de su paternal condolencia. El implora la paz eterna para el finado, y ruega el divino consuelo para la esposa tan duramente probada y para los hijos privados de su padre, y os otorga de todo corazón su Bendición Apostólica.»

El cristiano

El canciller Dollfuss era ferviente católico, y su primer cuidado, por religión y por patriotismo, fue incluir en la Constitución el respeto a la libertad de la Iglesia. Algo más también. Pretendía llevar a la práctica la «Cuadragesimo Anno», y de ahí que sus actos y sus palabras estaban impregnadas del sentido social de la Encíclica. En su lucha con los socialistas siempre supo distinguir al obrero del agitador político.

Dicen de él, que cuando en el mes de mayo del año pasado, el Presidente de la República austriaca le ofreció el puesto de canciller, Dollfuss respondió simplemente: «Mañana os daré la contestación».

A continuación se le vió alejarse pensativo; él no iba, según la costumbre, a celebrar febriles conciliábulos, a confrontar ambiciones y a intentar el equilibrio de apetitos, es decir, a practicar esta operación de cocina parlamentaria que se llama «realizar consultas». Por el contrario, se dirigió hacia un barrio popular y entró en una pequeña iglesia, donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, se arrodilló e hizo la señal de la cruz...

Dollfuss, el ferviente cristiano iba a consultar a Dios y solamente a Dios, en esa hora para él tan decisiva.

Se abismó en la oración y permaneció así hasta la mañana del día siguiente; entonces se levantó del reclinatorio conociendo su deber y se encaminó a la Presidencia, donde dió a conocer su aceptación para el cargo.

El hombre que recibe el Poder en tales condiciones no puede ser un político ordinario, sino que a todos, creyentes e incrédulos, partidarios o adversarios, ha de infundir respeto e inspirar confianza. Aun en el caso en que se estime que se equivoca siempre se sabe adónde va y se tiene la seguridad de que seguirá el camino que su conciencia le ha trazado, sin desviarse una pulgada y cueste lo que cueste.

Dollfuss sabe que el camino que ha escogido le presentará más espinas que flores, y que las circunstancias le harán todavía más rudo de lo que había previsto.

Cerca de tres millones de niños contra el "cine" inmoral en Estados Unidos.

CHICAGO.—El Arzobispo, doctor Julián Mac Nicholas, anuncia que ha pedido a los superintendentes de 105 diócesis la cooperación de 2.600.000 niños de las escuelas parroquiales, en la campaña que la Iglesia católica hace contra las películas licenciosas. Declara el Prelado a la Asociación Nacional de Educación católica que «estamos decididos a tomar todas las medidas posibles para proteger a la juventud del país contra la mala influencia cinematográfica».

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

CAPITULO III

De las Ordenes y Congregaciones Religiosas.— Su origen.—Necesidad de ellas.—Su labor civilizadora.—Gratitud

17. ¿Dónde encuentra usted el origen del estado religioso? En aquellas palabras del Salvador, «si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y ven y sígueme».

18. ¿Qué son los Institutos religiosos? Son aquellas sociedades de cristianos que viven reunidas bajo ciertas reglas con el objeto de poner en planta los consejos del Evangelio... Buscan siempre la perfección ora en la vida activa, ora en la contemplativa.

19. ¿No cree usted que las Ordenes Religiosas son la más hermosa floración de la fecundidad de la Iglesia? Sí, señor; no es posible ya poner en duda que la aparición de las Ordenes Religiosas en sus diversas formas, ha sido la *expresión* y la *satisfacción* de grandes necesidades sociales; un medio poderoso de que se ha servido la Providencia para procurar, no sólo el *bien espiritual* de su Iglesia, sino también la *salvación* y *regeneración* de la *sociedad*.

Está ya plenamente demostrado a la luz de la filosofía y de la historia, que condenar estos santos Institutos, es no sólo desconocer la *Religión* sino la *sociedad* y el *hombre*.

20. ¿Podría usted hacer una síntesis de la admirable labor de las Ordenes Religiosas? Muchas páginas se necesitarían para dejar consignado cuanto la humanidad debe a los Institutos Religiosos. Iniciaron la obra los solitarios de Oriente que desde el desierto enseñaban a aquella sociedad pagana a elevar su *mirada al cielo*, *levantándola del polvo de la tierra*. Continúan esa obra de regeneración social los Monasterios de Oriente y Occidente que vienen a ser los centros de actividad, asilos del infortunio, depósito sagrado donde se conservan los preciosos monumentos de la antigüedad en las ciencias y en las artes y en las letras, huertos frondosos donde florecieron las más heroicas virtudes, escuelas donde recibieron sapientísimas lecciones los jóvenes de aquella sociedad decrepita, centros de donde salieron los brazos vigorosos que habían de

preparar la tierra, esas tierras de las que se les ha despojado con evidente injusticia, a través de los tiempos.

21. ¿Han tenido diversas modalidades las Ordenes Religiosas? Sí. Todas nacieron del seno de la Iglesia Católica para satisfacer las necesidades de cada época; en la irrupción de los *bárbaros*; en las luchas con los *mahometanos*, en la redención de *cautivos*, en la evangelización del *mundo nuevo*, en todos los momentos y en todas las formas o modalidades de las miserias y necesidades, que han aquejado a la humanidad, allí acudieron las Ordenes Religiosas con la Cruz en la mano, para en nombre de ella entregarse por entero al servicio del prójimo.

22. ¿Es grande insensatez la de aquellos que condenan y persiguen a las Ordenes Religiosas? Tan grande, que no se han detenido a meditar que la sociedad no puede prescindir de la actuación bienhechora de los Institutos religiosos, porque no sólo son las casas de oración y penitencia que desarman la ira de Dios irritado por nuestros crímenes y donde se ofrece seguro asilo a la inocencia, al arrepentimiento y al infortunio, sino que la utilidad social de los mismos, excede a toda ponderación.

23. ¿Merecen entonces nuestra eterna gratitud y nuestra defensa, nuestra ayuda y nuestra entusiasta cooperación a su obra? Sí, señor, porque aun prescindiendo de toda creencia religiosa y considerándolas bajo un punto de vista puramente humano, resulta una gran imprevisión, una crueldad, un delito de lesa humanidad perseguirlas y oponerse a su establecimiento y desarrollo cuando tan beneficiosa es su actuación para la sociedad, acudiendo a socorrer las múltiples necesidades de la misma. Díganlo si no la clase de trabajadores, los pobres, los huerfanitos, los ancianos, los enfermos, los niños y los jóvenes que reciben educación e instrucción en esas santas moradas; y en medio de esta sociedad semipagana donde el extravío de las ideas y la corrupción de las costumbres causa tan terribles estragos, cómo prescindir de la labor educadora y benéfica de los Institutos religiosos, que son en definitiva los mejores defensores del orden, y los propulsores constantes del progreso moral y material de los pueblos?

(Continuará)

Conferencias Históricas

Roma: Agricultura, Industria y Comercio Profesiones liberales

Por PILAR IBAÑEZ

Para los romanos, cuya vida se desenvolvía entre comodidades y placeres, el trabajo no constituía un deber, aunque tuvo que ser considerado como una necesidad. Quedó éste relegado a la masa de esclavos, quienes se dedicaban a las faenas del campo, al estudio de las ciencias, al desempeño de diversas profesiones y a los oficios de la industria. Los propiamente esclavos trabajaban para su señor y los libertos para sí mismos. A unos y otros se debió una agricultura próspera, una industria muy desarrollada, y, como consecuencia, un activo comercio.

Interesó muy especialmente la agricultura al pueblo romano, como lo demuestra el hecho de que se cultivara con tanto esmero la tierra y de que distintos escritores trataran en sus obras de esta fuente de riqueza. Pueden ser citados, entre otros, M. Poncio Catón, M. Terencio Varrón, y, sobre todo, Virgilio, que poetizó en sus *Geórgicas* el cultivo de los campos. Nos dejó el poeta una obra tan acabada y perfecta, que es la mejor de las suyas, y quizá también la obra maestra de la poesía latina.

Las *Geórgicas*, como su título griego significa, se refieren al trabajo de la tierra, y abarcan además casi todo lo que se entiende por economía rural. Divídese el poema en cuatro cantos. El 1.º trata del cultivo, propiamente tal; el 2.º, de la arboricultura; el 3.º de la cría del ganado, y el 4.º, de la apicultura. Este último es el más célebre de todos, ya que actualmente no sabemos ni una palabra más de lo que en él nos dice Virgilio. Su obra aparte la belleza literaria, tiene interés para el estudio de lo que fue la agricultura en Roma. Primitivamente estuvo ésta en gran predicamento.

«El arreglo de los campos, y en especial el de los barbechos, era cuidadosísimo.» Más tarde, degeneradas las costumbres por el suntuoso lujo del Imperio, quedó la agricul-

tura en manos de esclavos, y la propiedad hasta entonces bien repartida, se dividió en latifundios, ocasionando esto grandes perjuicios a Italia.

El abono de las tierras se desarrolló desde muy pronto. Recogíanse todos los desperdicios y se esparcían cenizas en los campos.

Cultiváronse en gran escala la vid y el olivo. La primera en toda Italia, especialmente en Campania, y el cultivo se hacía del mismo modo que en nuestros días. Colocabáanse las vides junto a los olmos, para que subieran por ellos, y, unidas unas con otras, formaban una sucesión de caprichosos toldos. En octubre se recogía el vino en grandes tinajas, y una vez fermentado pasaba a las ánforas, de las que se conservan muchas, sobre todo en Pompeya.

No se cultivó el trigo, sino que se importaba de Sicilia y Egipto.

Entre los instrumentos de labranza, es acaso el más típico el arado llamado romano, que subsiste en casi todos los pueblos. Virgilio lo escribe bellísimamente en las *Geórgicas*. En el libro primero expone la manera de construirse un arado. Habla también de los utensilios que «conviene se hallen en las casas de los labradores, sin los cuales no podrían ver crecidas sus semillas ni cultivado el campo...»

«La Galia debió a los romanos el vino, el olivo, el cáñamo y los forrajes; la región del Rhin recibió de ellos el trigo, la vid y el arado; España debe agradecerles largo tiempo de esmeradísimo cultivo.»

La industria en Roma fue compleja. Los inmensos y numerosos monumentos que nos dejaron los romanos en todo lo que fué el Imperio, demuestran la necesidad que hubo de artífices de todas clases.

Tuvo importancia la industria de la madera, la que se trabajaba principalmente en orden a la agricultura y a la carrocería. Los carros, de diversos tipos, se llamaban: *raeda*, cuando

eran de cuatro ruedas y rápidos; *currus*, cuando eran más pesados, y *plaustrum*, la pesadísima carreta, que se destinaba al transporte de cargas, y que tanto se utilizó en el campo. La *lectica*, silla de mano o litera, fué la que más se usó.

Hubo en Roma operarios que labraban metales. Desde el plomo, industria floreciente, porque las comunicaciones de agua se hacían por cañerías de este metal, hasta el bronce, que se empleó mucho en la marinería y guerra. Las naves mostraban en su *rostrum* aplicaciones en bronce de un arte extraordinario. Llamábase el bronceista *faber aeris*.

Los industriales llamados *fabri auri*, trabajaban metales preciosos; hacían pendientes, anillos, vasos para perfumes, joyeros, objetos de tocador, y la venta de todas estas cosas fué inmensa.

La industria del vidrio no era tan perfecta como la actual en cuanto a la transparencia, pero fue admirable en cuanto a la ejecución de colores.

Los vidrios coloreados prestaron lujosísimo aspecto a los templos y viviendas.

La industria abarcó múltiples órdenes, desde lo más grosero hasta lo más artístico.

Prescindiendo ahora de la industria del libro, que requiere especial atención, puede darse una ligera idea de lo que fué el comercio en Roma.

Diferenciábase el comercio de capitalismo del pequeño comercio. Eran dueños del primero los patricios romanos, propietarios de flotas más o menos importantes, que surcaban el mediterráneo transportando de unos a otros puertos toda suerte de materias y productos industriales.

Se formaron también, para ejercer el comercio, verdaderas sociedades anónimas. No faltaron usureros, *faeneratores*, que en ocasiones extremaron la usura, hasta hacer préstamos al 48 por 100 anual. Junto a los grandes financieros existían pequeños comerciantes o tenderos, *institores*. Dedicábase a un comercio modesto, minucioso. Frecuentemente se daba el caso de que sus tiendas, *tabernae*, sirvieran de albergue a los viajeros en aquellos pueblos pequeños, donde éstos se detenían para comer o descansar. Por la poca seguridad y comodidad que había para viajar, los grandes patricios hacían contratos hospitalarios con amigos pudientes, y de esta forma cuando

emprendían un largo viaje, tenían ya en el trayecto casas donde alojarse con tranquilidad. Dichos contratos recibían el nombre de *tabulae hospitalae*.

Las profesiones liberales no eran muchas. La principal fue la abogacía. Era no tanto una profesión cuanto una manera de poder rodearse de honores y escalar las distintas magistraturas. Teóricamente nada cobraban los abogados, y esto parece querer significar que solamente se daba valor a la justicia. Prácticamente, eran bien pagados, pues les favorecían con regalos, testamentos, etc. Las consultas de derecho, se referían con frecuencia a cuestiones religiosas, y los sacerdotes eran los jurisconsultos, a quienes se preguntaba qué días eran nefastos, etc. Durante esos días no era lícito en Roma tratar los negocios públicos ni administrar justicia. Las dudas que surgían acerca de qué días eran o no los nefastos, quedaron resueltas una vez que se publicó el Calendario romano.

A más del derecho desempeñado por los sacerdotes, hay que recordar el ejercido por los pretores, *ius praetorium*, que servía para completar el anterior. El *ius gentium* fué muy secundario.

Gran número de griegos se dedicaron en Roma a las profesiones de *gramaticus* y *retoricus*, o profesores de Gramática y Retórica.

La medicina fué ejercida por esclavos cultos, que la aprendieron de los griegos y egipcios.

Estos últimos sobresalieron en Medicina, llegando a la especialización, y en Cirugía. Sabían curar los dientes, empastarlos; hicieron coronas de oro y hasta colocaban dentaduras postizas. Todo lo cual suponía una cultura extraordinaria en época tan remota.

Profesión que tiene interés, desde el punto de vista artístico, fué la de los cómicos. El teatro en Grecia y Roma era algo sagrado; no así los actores, que fueron despreciados. Se edificaron teatros grandiosos, aun en pueblos pequeños; eran algunos de construcción seria; se empleaba como material la piedra, y frecuentemente el mármol. Exigía la gente un gran número de actrices y actores, y eran consideradas las representaciones teatrales como medio de perfeccionamiento individual, factor de moralización, instrumento de enseñanza y yunque forjador de caracteres.

La Masonería enemiga del orden doméstico

Por FERNANDO SARRATEA S., Presbítero

Atila, el Rey de los Hunos, es llamado con mucha propiedad el azote de Dios. Se gloriaba el referido Rey de que el lugar por donde pasaba su caballo quedaba estéril y jamás volvía a crecer allí hierba, tal era su espíritu devastador y destructor. Pues sin riesgo alguno de equivocarnos, bien podemos afirmar que es la Masonería, cual otro Atila, el azote de Dios; donde ella pone su pie queda estéril el ideal católico; su espíritu es devastador, pues es su constante deseo destruir la fe, destruir la Iglesia, destruir el orden religioso, político, y aun no ha dejado la Masonería fuera de parte, aquello tan santo, tan sagrado, que con tanta propiedad se ha llamado el santuario del hogar. También la Masonería es enemiga del orden doméstico.

Sagaces son los hijos de las tinieblas para la realización de sus negros planes; muy bien sabe la Masonería que es el hogar el fundamento de la sociedad humana, pues ésta, y los pueblos y países y el mundo entero no son sino el conjunto de familias, de hogares.

Cosa fácil es arrancar la fe de toda una sociedad cuando ya se ha preparado ese trabajo en el seno del hogar, de aquí el afán constante de la Masonería para formar todos los hogares según su molde, porque sabe muy bien que así es cosa sencilla el logro de sus demás planes. ¿Qué cosa podrá haber más santa y más sagrada que aquella institución hecha por Dios mismo en el Paraíso, cuando al crear a nuestros primeros padres, estableció el matrimonio? Pues ni éste ha merecido respeto a la secta masónica. Podemos decir del matrimonio, que su seriedad, su indisolubilidad y sobre todo su origen divino, ha merecido las burlas y sarcasmos de la Masonería.

Según la Masonería, no reviste el matrimonio la seriedad de sacramento indisoluble y de vínculo que sólo la muerte puede romper, sino que lo rebaja a la mera condición de un simple contrato que puede en consecuencia rescindirse a voluntad de los contratantes. Asco da el decirlo, pero tal sistema abre de par en par la puerta al amor libre

de los seres irracionales. ¿Y tal clase de matrimonio, qué hijos podrá dar? De tales padres, tales hijos. Se empeña la Masonería en formar y educar esos hijos en el indiferentismo religioso más espantoso y nada debe enseñarse como cierto en lo tocante a lo religioso a esos hijos, según prohibición de la Masonería; esos niños, afirman ellos, se escogerán la religión que más les agrade, cuando sean hombres. ¿Pero, qué religión podrán escoger si han sido formados en la indiferencia religiosa? Y aun más, si sólo en la indiferencia hubiesen sido formados, menos mal, pero han sido formados en el odio más refinado hacia la Iglesia Católica.

Además, eso de que puedan escoger la religión que más les agrade, es un contra sentido, es un absurdo: no es la religión asunto de gusto y pareceres; se ve que la Masonería ignora la sentencia de Jesucristo, quien afirma que debe considerarse como un gentil y un publicano quien no oye a la Iglesia. Si la Masonería ignora esto, merece lástima; el ignorante es digno de ella y si no lo ignora más lástima merece, pues procede con más astuta malicia. No quiero aquí, quizá lo haga en otra oportunidad, hablar del matrimonio masónico que se efectúa en las logias con un ceremonial sacrilego como puede verse en los manuales de la secta.

Como se ve, en nada favorece la Masonería el orden doméstico, antes lo destruye.

Los afiliados a la Masonería que propagan tales sistemas, están haciendo el mayor mal que puede hacerse a la humanidad.

Cuidado, pues, ya que se han complacido en el mal, no vayan por allá, por las calderas de Pedro Botero.

PRESENCIA DE DIOS

Un buen mendigo encuentra a un sacerdote, a quien pide una limosna por amor de Dios. El sacerdote, sacando una moneda del bolsillo, le dice al mendigo:

—Le daré una peseta si me dice usted dónde está Dios.

—Le perdono la peseta—contestó el mendigo—si me dice usted dónde no está.

Educación moderna de las niñas en colegios de buen tono social

Punto primero: La NIÑA HOY, o triste condición actual de la Niña

Por un MISIONERO REDENTORISTA

(Continuación)

PERSEGUIDA.—Cada época tiene sus características de lucha del mal contra el bien; la nuestra se distingue, en esta refriega desesperada contra la iglesia católica, por la posesión del hogar. Dijo un gran convertido: Los Hermanos de la Logia (a la que pertenecí largos años) no persiguen sino una cosa, y es **descristianizar la familia**. Conseguido en parte o del todo este objetivo, ya se podría dejar en posesión de los católicos, catedrales, iglesias, capillas. ¿Qué importan estos monumentos de piedra, cuando para pervertir la sociedad se han adueñado del santuario del hogar? En la medida en que esta estrategia sectaria tenga éxito, la victoria del infierno será segura, pues todo pueblo fue siempre en santidad o corrupción, lo que el hogar; esta regla no ha sufrido excepción alguna jamás.

Ahora bien, ¿qué medio han empleado los malos más eficazmente para ganarse, es decir, **corromper el hogar cristiano**? Se han valido de la mujer. Comprendieron que mientras queden santas, moralmente, las mujeres: madres, hijas, hermanas o esposas, nada conseguirán en la paganización de la sociedad; y se han dicho: **ganemos la mujer**; ella es activo elemento de vida y de grandeza, pero también de degradación y muerte. Y añadieron: (notadlo bien): Como las mujeres de hoy (1909) por su educación sólida y firme, son inquebrantables... **apoderémonos de las mujeres de mañana**, es decir, **las niñas de hoy**.

Y en conseguir este diabólico intento, ved la táctica que emplean: 1.º neutralicemos a la niña con cautela en el sentido religioso, alejándola de la iglesia y del hogar, es decir, de la influencia de la madre piadosa y del sacerdote. 2.º Una vez arrancada de cuajo del hogar aunque es hija, trabajemos por **feminizarla** (perdóneseme la expresión poco castiza...) en el campo social; y so pretexto de derechos, ofreciéndole diadema de papel dorado..., lancémosla en el campo inseguro de reivindicaciones políticas (en que tantos hombres fracasan y con mayor razón fracasarán las mujeres... Por esto soy antifeminista

declarado y convencido, aunque sólo fuera porque el feminismo es obra de los enemigos de la iglesia católica...)

3.º Disipemos a las niñas con hábitos sociales que las despojen de la primera de sus hermosuras: **Del Pudor!** Niña impura, no podrá ser madre buena, católica! Venga, pues, un alud de fuego, cieno, fango, de sensualismo desenfrenado, en la educación moderna de la niña; convirtamos su corazón, con cines, teatros, bailes, baños, juegos, modas, en fuente envenenada de goces impuros, mundanos. Hagamos de la niña un ente laico, relajado, y hemos triunfado.

Esta es la tristísima condición de la niña, de la señorita en nuestros días: se la quiere hacer mala, para por medio de ella mala, malear, paganizar, la familia cristiana; y se trata de hacerla mala, por el medio de la vanidad de la moda en vestidos, sports, teatros, realzas de belleza, etc. etc., es decir, halagando su amor propio para despertar su concupiscencia. Aun hay cosa peor.

EL COLMO SATANICO DE LA IMPIEDAD MODERNA PARA PERVERTIR LA NIÑA.—Hay niñas, señoritas, incautas, engañadas, que se lanzan al mundo; allí infaliblemente las pervertirán los malos. Y cuando una niña no sale del hogar, y ellos no pueden entrar en aquella familia, se valen para hacerla caer, del propio papá, que acepta el compromiso de asesinar el alma de su hijita. Los ejemplos son tantos, que no es necesario recordar ninguno. Que piensen las señoritas mundanas en su propia historia y tal vez llorarán sonrojadas...

ACERTADA ESTRATEGIA.—¡Cuánta razón tienen los malos en su modo de proceder! aciertan en tres cosas: 1.º la patria se paganiza por la paganización de las familias; lo hemos visto antes.

2.º La niña, señorita, sin educación profundamente católica, metida en el mundo se pervierte, porque en la vida de toda mujer hay una hora en que llega la tentación, una hora en la cual se siente arrastrada hacia el

mal como hacia un remolino; las mujeres educadas en la fe tienen una fuerza que las sostiene; las otras... no encuentran nada a qué arrimarse en esos momentos decisivos de la vida y se lanzan a sumergirse en el cieno... Las mujeres sin la creencia en las verdades eternas, son demasiado débiles y ruines.

3.º) El hogar se pervierte por la neutralización de la mujer en santificarlo. La mujer tiene poco poder sobre el conjunto del género humano; pero puede mucho, lo puede todo en los detalles; y como la vida del hombre, de la sociedad, es un tejido de detalles, la mujer manda en el mundo, hasta a los hombres.

Que las mujeres y Srtas. no vayan a diversiones malas, y estos lugares quedarán desiertos, porque muy bien dijo quien dijo que sapo con sapo no baila...; que el bello sexo (hoy la belleza femenina es cosa externa, intrínseca, es decir, farmacéutica, boticaria... mentirosa... careta de hembras...) vaya a la iglesia y los templos estarán abarrotados de cuerpos masculinos.

Si; el hombre sigue a la mujer; paganizada a ésta, y Cristo tendrá que retirarse del mundo, porque siendo su reinado no de fuerza sino de amor, no lo defenderá ni sostendrá el sexo fuerte, sino el débil femenino... que por ser de amor se hará omnipotente.

CONFIRMANDO.—Estaba yo en un turno (también los turnos son muy concurridos, porque hay muchos bonitos trapos encima de

cuerpos femeninos...) y vi a tres jóvenes hermanos, de familia pobre, pero que por confesión propia habían robado a su papá cinco colones. Para gastarlos, creeréis?—No. Para darse taco y devolverlos... Y allí están nuestros muchachos resueltos a no gastar nada, porque su papá es bravo... Pero vienen unas señoritas... con una rifa, y casi inmediatamente gastan su plata, porque ellas dicen que no dan vuelto... Les pregunté yo por qué habían faltado a su resolución y me dijeron: Si nos lo hubiera pedido un pobre, un moribundo, un niño hambriento, se los hubiéramos negado; pero ante la súplica de una señorita que ríe y mira... imposible decir que nó; preferimos que se enoje nuestro papá... Si fuéramos Presidentes, diputados... y las mujeres supieran su ascendiente omnímodo sobre nosotros, se acabaría el centro masculino en Costa Rica; seríamos esclavos de las mujeres... Qué os parece?

Pobres almas de las niñas, que sin culpa suya han nacido en un siglo que les ha declarado guerra a muerte; pues no ha habido época en la historia en que con más saña se haya combatido el alma de las niñas y de las señoritas.

De ahí la gran necesidad de la educación perfecta cristiana de las niñas en estos tiempos; dan esta educación perfecta, como exigen las circunstancias, los colegios de moda?—Lo iremos viendo...

(Continuará)

La Masonería, he ahí el enemigo

Se están recogiendo firmas para la prohibición de las Logias y toda sociedad secreta

PARIS.—Comunican de Ginebra que la organización «Acción Nacional Helvética contra la Fracmasonería» ha lanzado una iniciativa federal tendiente a la supresión y prohibición en territorio suizo de las logias masónicas y, en general, de todas las sociedades secretas.

La ley exige, para que un referéndum popular pueda ser tomado en consideración, un mínimo de 50.000 firmas en la solicitud de que el referéndum se verifique. La asociación citada parece que cuenta con que pronto se reúnan de ciento cincuenta mil a doscientas

mil firmas. Por de pronto las listas se están cubriendo de firmas.

Hay en Suiza de 40.000 a 50.000 fracmasones.

Los militares alemanes no podrán pertenecer a organizaciones masónicas

BERLIN.—El ministro de la Defensa Nacional, ha comunicado una orden prohibiendo a los individuos pertenecientes a las fuerzas armadas de la nación el pertenecer a la masonería u organizaciones similares.

Las infracciones se castigarán severamente.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

POLLO ENCEBOLLADO

La víspera se arregla un pollo y se frota con ajos majados, sal y pimienta; se divide en pedazos y se coloca en una fuente de porcelana; aparte se mezcla medio vaso de los de casco de aceite, un cuarto de vaso de vinagre, medio vaso de vino tinto seco, sal, pimienta, unas gotas de salsa inglesa, con esta mezcla se baña bien el pollo y se le agregan doce cebollitas criollas, bien lavadas y enteras, laurel, tomillo, doce ciruelas sin la semilla, con una cuchara se le da vuelta al pollo para que se impregne bien del adobo. Se deja bien tapado en un lugar fresco hasta el día siguiente que se pone a cocinar a fuego lento y sin ponerle agua, hasta que esté suave, procurando al darle vueltas al pollo que no se despedace mucho y que las cebollas queden enteras. Hay que probarlo para saber si está a punto bueno de sal y si tiene buen gusto.

HELADOS DE ALMENDRAS

Se pela en agua hirviendo una libra de almendras, se lavan muy bien y se muelen en la máquina de moler maíz echándole gotas de agua fría. Después de molidas se les echa

un medio litro de agua fría y se pasan por un colador de manta rala. Se batien cuatro yemas de huevo con media libra de azúcar, cuando se agrega el azúcar hay que batir inmediatamente para que no se haga pelotas. A estas yemas se les va agregando poco a poco la leche de almendras, se pone al fuego meneándola constantemente hasta que empiece a hervir se retira del fuego y se pone a enfriar meneándola constantemente, se pone a helar en la sorbetera y se sirven. Se le ponen pedacitos de cerezas conservadas, lo que le da un bonito aspecto.

PLATO FRIO PARA CENA

O ALMUERZO FRIO

Se cortan tajaditas delgadas de jamón cocinado y mortadela, huevos duros cortados en rueditas, chorizos alemanes y pepinos. En un platón se colocan en el centro las tajadas de las diferentes clases de carne fría, se adornan con los pepinos, huevos duros y ramitas de perejil. Se hace una mayonesa bien dura y con la bolsa de adornar queques se van haciendo florecitas sobre las rebanadas de carne y alrededor del platón. Este es un plato de fácil preparación y de muy bonito aspecto.

Matrimonio católico

En la capilla del Señor Arzobispo se verificó el matrimonio del caballero don Federico Gordon y doña María Luisa Ruíz, personas muy distinguidas y apreciables de la ciudad de Limón.

El señor Gordon pertenecía a la Iglesia Protestante y al unirse con su bondadosa esposa abrazó la religión católica apostólica y romana para que la dicha completa reinara en su hogar.

Para nuestra querida amiga doña María Luisa enviamos nuestra sincera felicitación y que las bendiciones del cielo caigan a torrentes sobre su hogar bendecido por Dios.

DUELOS RECIENTES

Muy sentida ha sido la muerte de doña Zeneida Valverde v. de Muñoz, por todas aquellas personas que conocieron a esta virtuosa y querida señora. Para don Aníbal Chacón y su apreciable señora doña Otilia Muñoz y para don Octavio Muñoz enviamos nuestro más sentido pésame.

Muy sentida en nuestra sociedad ha sido la muerte de doña María Quesada de Brenes, persona muy querida entre sus amistades. Para su apreciable esposo el Lic. don Alberto Brenes Córdoba, para doña América de Herms y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame. Que Dios les dé resignación por tan sensible pérdida.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Junio de 1920.

excusas, la seguridad de mi fiel gratitud y respetuoso afecto.

Muy querido señor Cura:

Eva Lavallière

El Sábado 19 de Junio será el aniversario de nuestra conversión. Por ahora estamos en Lourdes desde pocos días solamente y no sabemos por cuánto tiempo. Esperamos aquí la respuesta de Monseñor Lamaitre, respuesta que para nosotras será una orden e iremos donde nos lo indique.

Leona toma su parte de todo lo que le digo.

He sido recibida como postulante en la Visitación de Montuel (Ain). Ya está hecho, pero temo el veto de Monseñor; con esta duda e incertidumbre, no me puedo alegrar todavía. Sólo la voluntad, la decisión de Monseñor, que es mi Director, tendrá valor para mí, puesto que en él veo la voluntad de Dios.

Agosto.

En cuanto a Leona, en el caso que yo entre a la Visitación, ya tiene colocación en casa de personas amigas de Monseñor y amigas nuestras también: estas personas están a la cabeza de una obra de lo más interesante, y Leona estará allí muy bien, bajo todo punto de vista, en espera de la Voluntad divina. Yo le escribiré tan pronto como tenga la respuesta de Monseñor.

No podré nunca decirle cómo Jesús me sostiene, me conduce, me transporta en medio de toda clase de pruebas. Su amor es mi vida y nada vale para mí sino El.

¿Qué le voy a decir después de esto? Nada, pues esto encierra todo.

Ayer vi a su Eminencia el Cardenal Amette, le he hablado, y me ha reconocido; ha estado muy bueno conmigo.

¡Qué hermosa es la procesión del Santísimo Sacramento, por delante de cada enfermo: Jesús tan cerca, tan cerca! Y todos estos pobres enfermos en sus coches, temblorosos de emoción, de fe ardiente, de esperanza y de amor! Esto sí que es verdaderamente hermoso; lo demás, no es nada.

Mi querido Padrino, aunque no le escriba con frecuencia (esto es verdad y me acuso), me acuerdo mucho de Ud. y siempre con el sentimiento de la más profunda gratitud.

Perdóneme por lo que le puede parecer olvidado, pero no lo es y acepte con todas mis

Mi querido y buen Padrino:

Perdóneme, oh, sí, perdóneme de haber permanecido tanto tiempo sin escribirle; de haber podido hacerle creer por esto que lo olvidamos. Confiada en su bondad de la que me ha dado tantas pruebas, solicito su indulgencia. Y luego, tranquilícese: Monseñor no quiere más mi entrada al convento. ¿Es mi salud la que le ha hecho tomar esta determinación inesperada? Tal vez sea la Luz que lo ha iluminado.

En cuanto a mi hija, pienso en ella más de lo que cree. He pasado por caminos llenos de espinas, y es ella, la pobre, quien me las clavaba; permiso de Dios para ella y para mí, pues de todo mal viene un bien para aquel que tiene la paciencia de esperar, que cree, espera y sobre todo, ama.

Jesús en su amor sublime se digna concederme a mí, que soy basura, gracias de Luz y de Amor incomparables. Mi buen y querido señor Cura, sería preciso dedicar mi vida, mis días, mis noches para hacerle entrèver algo de todo esto. Yo soy la más vil de las miserias, la más sucia, la cloaca, y Jesús me rodea, me protege, en una palabra, me ama, y yo lo siento este amor, que es, por decirlo así, palpable! He ahí a Dios en toda su misericordia infinita.

Mil gracias por sus diarias oraciones durante la santa misa, por Leona y por mí. ¡Cuánta bondad!, pero Jesús, Jesús pagará esta deuda de gratitud, como El sólo sabe pagar.

Voy a mandarle estampas para sus amigos.

Postradas a los pies de la Inmaculada, pensaremos en Ud., mi querido Padrino. Una vez más, perdóneme. No ponga jamás en duda mi corazón no obstante las apariencias; sería de mi parte la más negra ingratitud.

(Continuará)

Redimida

(Continuación)

Stanislas quedó también seducido por la calma del lugar, si bien no ocultó a su discípula la dificultad de trasladar al lienzo aquella penumbra, atravesada de cuando en cuando por los rayos del sol, aquellas aguas dormidas, aquel césped sembrado de manchitas luminosas.

Mónica había intentado la ardua empresa y ya tenía casi terminada la acuarela, cuando a sorprendió su padre.

—No está mal del todo, pequeña—dijo el señor de Pierrelongue retorciéndose las guías del bigote.— Ete estudio me recuerda una acuarela de la princesa de Hehenberg, la esposa de uno de mis buenos amigos de Viena. Había pintado muy bien uno de los rincones más encantadores del parque de Schoenbrunn... ¿Y la señorita Marga? ¿Qué es lo que está pintando? ¿El Acuchillado? Oh, muy parecido... Hay aquí una verdadera impresión de arte... Mis cumplimientos, señor Michel... La señorita es una digna alumna de su padre...

Luego, sin la menor transición, agregó:

—¿No han visto a nuestra hermosa vecina?

—No, papá—contestó Mónica.—Todavía no la he visto en las inmediaciones del Acuchillado.

—¿La ha visto usted en otra parte después del concierto?—interrogó Marga.

—No; como ella pertenece a la religión ortodoxa, no se muestra en la iglesia, que es lugar donde por lo general se ve a los forasteros.

—¡Qué voz más espléndida!—exclamó el señor de Pierrelongue.— Cada nota suya fué para nosotros un luis de oro que cayó dentro de nuestra caja... Recuerdo que cuando la condesa Berlaguine cantó para los huérfanos de la guerra, fué lo mismo. Toda la corte estaba presente... Jamás he visto una profusión de diamantes semejante...

Stanislas había tomado el pincel de la mano de Mónica, para enseñarle la manera de hacer el agua más transparente.

De pronto había dejado de pintar... Su mano temblaba.

—¿Tiene hijos la princesa?—preguntó Marga, que no se había dado cuenta de la emoción que dominaba a su padre.

—Creo que no—contestó Mónica.—Sin embargo, ha debido perder una hija a la que amaba tiernamente, porque el otro día contó al presidente de la Sociedad, que fué a hacerle una visita de agradecimiento, que usted le había traído a la memoria el recuerdo de una niña que había perdido... Esto explica por qué le ofreció a usted las flores.

Stanislas respiró largamente. Su mano ya no temblaba.

—Y he aquí que cuando se habla del sol pronto se le ven los rayos—exclamó el señor de Pierrelongue.—Es muy probable que aquella sea nuestra hermosa extranjera.

Muy lejos, a través de los árboles del parque de Salency, se percibía, en efecto, una forma blanca que se dirigía hacia el lugar donde se levantaba la encina que recordaba a Enrique de Guisa, el famoso Acuchillado.

La paseante debía buscar la soledad, pues al distinguir al grupo formado por los tres artistas y su acompañante, se desvió del camino.

Apenas se alcanzó a ver su talla esbelta y un reflejo de oro en su cabellera leonada.

La distancia era demasiado grande para detallar los rasgos de su fisonomía.

—La hemos espantado—dijo el señor de Pierrelongue.—Y lo siento. Me habría gustado ver a la nueva castellana de Salency a la luz del día.

—Creo que la partida no está perdida, papá—dijo alegremente Mónica, que se había levantado para juzgar desde alguna distancia su trabajo.— Supongo que, como vecina, la princesa habrá de tener a bien honrarnos con su visita.

Marga miraba el estanque. Sus aguas verdes, sobre las que caían las sombras de los árboles, le recordaban los ojos glaucos de la extranjera.

De pronto, una exclamación del señor de Pierrelongue la arrancó a sus sueños.

—¡Juan! ¡Qué grata sorpresa...!

El señor de Ronciers acababa de aparecer a la vuelta de un sendero.

El padre de Mónica corrió hacia él y lo condujo hasta el pequeño círculo, llevándolo asido de una mano.

—Señor Michel—dijo dirigiéndose al pintor,—permítame que le presente a un héroe. El solo ha defendido un puesto contra una banda de malgaches. Todos sus hombres habían caído muertos, pero él se mantuvo de pie hasta la llegada de socorros. Era ya tiempo... pues tenía el pecho atravesado por un balazo...

—¡Por favor...!—murmuró Juan, que vanamente había intentado detener el flujo de palabras que se escapaba de la boca de su admirador.

Stanislas se había levantado y envolvía al joven en la hermosa mirada de sus ojos profundos. Luego le tendió la mano.

—Capitán—dijo,—es para mí un placer el conocerlo. En la época actual hay quien dice que la idea de patria ha muerto. Me es muy dulce encontrarla siempre vibrante en el fondo de algunos nobles corazones.

—Es cierto—observó el señor de Pierrelongue, con la ligereza que en él era característica—que en los tiempos actuales las gentes que tienen trescientas mil libras de renta se llaman cosmopolitas, mientras que los obreros de las fábricas se glorían de ser internacionales... En realidad, lo que cambia son las palabras... En más de una ocasión he oído a personas de cierta cultura hacerme esta pregunta: «¿Qué es la patria?»

—Los que hacen semejante pregunta tienen en más estima su vida que su honor—exclamó Stanislas exaltándose.—Son unos cobardes. La patria...; preguntan qué es la patria... La patria es la casa donde se ha nacido, la tierra donde se nos ha de enterrar. El pasado que se venera, los antepasados a quienes se respeta, los hijos a quienes se adora...; en fin, la bandera por la que se está dispuesto a morir... La patria no es más que la extensión de la familia. Cuando el extranjero pone sus rudas botas sobre su suelo sagrado, es algo así como si pisoteara a la madre que nos ha amamantado...

A medida que hablaba, el artista parecía crecerse. Se había erguido. Sus ojos lanzaban llamas.

Marga pensó en Polonia destrozada, desgarrada, entregada a los más fuertes... Si todos los presentes pensaban en Francia, a ella no le cabía de que su padre no hacía alusión a ella, sino a su patria.

Juan estaba emocionado; pero en él las grandes emociones no se traducían en pala-

bras y se contentó con estrechar calurosamente la mano del pintor.

—¿Con quién ha venido usted, mi querido amigo?—le preguntó el señor de Pierrelongue, en quien los asuntos serios ejercían muy poca influencia.

—Con mi madrina, la señorita de Longpré—contestó el capitán.

—He aquí una excelente idea. Como es natural, almorzarán ustedes en nuestra compañía.

—Así se lo hemos prometido a la señora de Pierrelongue.

—El señor Michel y la señorita Marga nos acompañarán. La fiesta será completa.

—Muchas gracias, caballero—dijo Stanislas disponiéndose a partir.— Necesito volver a Blois.

Y a pesar de las amables insistencias de la dueña de casa, que insistía en retener al padre y a la hija, a pesar de que la señorita de Longpré hubiera querido retener a Marga, el pintor se obstinó en su resolución.

Hasta se negó a aceptar el ofrecimiento que le hicieron de un carruaje para volver a la ciudad, y se dirigió con su hija hasta la cabeza de la línea del pequeño tranvía arrastrado por caballos, que penetra en Blois por la carretera de Remorantin.

Bajo el sol del mediodía, la calzada tenía una blancura deslumbrante, cruel.

Al atravesar el puente, Marga cerró involuntariamente los ojos.

Las aguas del Loire tenían resplandores enneguecedores. Hubiérase dicho que encerraban sol derretido.

En este instante un coche arrastrado por dos soberbios caballos alcanzó y dejó atrás rápidamente al tranvía, que proseguía su marcha con un ruido ensordecedor de ferretería.

Marga volvió vivamente la cabeza. No tuvo tiempo más que para descubrir a una mujer negligentemente tendida en el fondo de un «landau» descubierto.

Una sombrilla de moaré blanco ocultaba el rostro de la desconocida; pero la nuca de cabellos leonados despertó un recuerdo en el espíritu de la joven.

—Papá—exclamó, poniendo rápidamente una mano sobre el brazo de su compañero.— Me parece que esa es la castellana de Salency.

Stanislas Michel estaba sumido en sus pensamientos, o acaso, también, en la contem-

plación de aquel agua de cambiantes reflejos, cuyo brillo inimitable tantas veces había intentado sorprender. Al oír las palabras de su hija se estremeció, inclinándose para mirar.

El carruaje se econtraba ya en la calle Denis Papin. El pintor no distinguió más que la mancha blanca de una sombrilla.

Luego alzó involuntariamente los hombros, como si contestara a una pregunta interior, que Marga no supo explicarse, y por fin volvió a sumirse en su actitud indiferente y abstraída.

CAPITULO VI

—Vamos al jardín del Obispado. Allí debe hacer una temperatura deliciosa.

Era la señorita de Longpré quien hacía esta invitación a los Pierrelongue, a quienes había encontrado en el pórtico de la catedral a la salida del «mes de María».

El jardín del Obispado es al final de la primavera y comienzos del verano el lugar de reunión de lo más selecto de Blois durante las horas de la tarde.

Allí se dan cita las familias, y en la larga terraza que domina el Loire se forman pequeños círculos, en los que se charla hasta el momento en que el cierre de las verjas dispersa a los paseantes.

Desde allí arriba, sobre todo en las noches estrelladas, la ciudad baja y su laberinto de callejuelas irregulares presenta un aspecto confuso, sobre el que se ve flotar un poco de misterio.

El río se adivina apenas y en la orilla opuesta el barrio de Viena y los álamos que lo bordean no son más que sombras inciertas.

Sin el menor remordimiento, todo el mundo vuelve la espalda a esta serenidad bañada de misterio, para mirar a los que pasan a la luz de los reverberos.

Así ocurre con frecuencia en la vida... En lugar de dejar subir el alma muy en alto, en medio del silencio, se la permite arrastrarse entre las mezquindades de la vida.

La humanidad tiene alas, pero no sabe servirse de ellas.

Aquella tarde la temperatura era tan dulce que se hubiera creído más próximo al verano.

Cuando llegaron al jardín, el pequeño núcleo se había agrandado por sucesivas agregaciones, entre los que figuraban la señora

de Ronciers y Juan, Norberto, el matrimonio Braize, y algunos oficiales del regimiento que guarnecía Blois.

Al llegar a la pequeña plataforma circular, que formaba una saliente por encima del pueblo, cada cual se ubicó como pudo en sillas, y la conversación no tardó en generalizarse.

—Voy a poner en conocimiento de ustedes el acontecimiento del día—gritó el señor de Pierrelongue.—Esta tarde hemos recibido la visita de nuestra hermosa vecina, la castellana de Salency, quien me llevó una amable y espiritual carta de presentación de mi excelente amigo el conde de Berlaquine...

—Hemos conversado durante largo rato—interrumpió la señora de Pierrelongue.—La princesa habla muy bien el francés y se ve en seguida que tiene una larga experiencia de mundo.

—Precisamente esta misma mañana recibimos una carta de mi cuñado Aymar de Tourmont, en la que se habla mucho de esa dama—agregó el teniente de Braize.—En ella se nos certifica que la princesa Marisia Stepanofska es una verdadera gran dama que la crónica maldiciente ha respetado siempre, y a quien no se le puede echar en cara otro defecto que su humor fantástico. Está muy bien relacionada en la Corte y con las embajadas. Cuando llega el verano viaja por donde se le antoja, acompañada siempre por una dama de confianza. Una de sus tías, la condeza Oronzoff, que ocupaba al lado de la emperatriz viuda una posición respetable, le dejó una fortuna colosal, consistente en tierras grandes como reinos y rentas fantásticas que se cuentan por centenares de millares de rublos al año.

—La condeza Oronzoff—exclamó el señor de Pierrelongue.—Espere un instante. Usted acaba de despertar en mí un recuerdo lejano... En San Petersburgo he tenido ocasión de tratar con esa dama... Una mujer de estatura elevada... aspecto duro... ojos de jade... labio autoritario... Pertenece a ese partido cuyas tendencias halagó la gran Catalina, y que tenía por lema: «La rusificación o la muerte».

Primera Comunión

(De San Luis Gonzaga)

¿Ves aquel niño, que postrado en tierra
al pie del santo altar
se asemeja a los ángeles del cielo?
—Me admira su beldad.

Ese rostro refleja la inocencia,
la pureza, el candor.
Más blanco que los lirios, más hermoso
está su corazón.

Por la primera vez hoy en su pecho
se acerca a recibir
a Dios; por el ardor en que se abrasa
parece un serafín.

La Hostia inmaculada está en las manos
de un santo cardenal.
Uno y otro al mirarla, de amor sienten
su pecho palpar.

San Carlos Borromeo de antemano
al niño preparó
para que de sus manos recibiera
la santa comunión.

Los ángeles contemplan esta escena
con celestial placer
y adoran al Señor como acostumbran
hacerlo en el edén.

Luis siente por las glorias terrenales
el más intenso horror
y piensa que algún día la pobreza
será su galardón.

El no quiere llevar esa brillante
corona de marqués;
otra aureola más pura y más gloriosa
ha de ceñir su sien.

Los placeres que el mundo le ofreciera
en plena juventud,
sin vacilar rechaza y con ternura
se abraza con la cruz.

Si laureles le brinda la brillante
carrera militar,
mayor triunfo alcanzar su pecho anhela:
el de la santidad.

El niño Luis hablando embelesado
a solas con su Dios,
al unirse con El por vez primera
le entrega el corazón.

Una ofrenda tan pura satisface
al Redentor Jesús
y en el alma del tierno y santo niño
imprime la virtud.

San Luis Gonzaga

Hoy es la fiesta de este Santo Patrono de la juventud, prodigio de inocencia y de pureza. En todos los colegios, escuelas y asociaciones católicas este es día de júbilo, se invoca a San Luis Gonzaga y se le ruega de manera especial por la conservación de la inocencia en los niños y en los jóvenes y en los viejos. El que ha tenido la desgracia de caer en el pecado, vuelve los ojos a San Luis Gonzaga y encuentra en él un admirable modelo de penitencia, pues castigó su cuerpo virginal como si hubiera sido un gran pecador.

San Luis Gonzaga renunció todas las grandezas terrenas, todos los placeres mundanos para consagrarse a Dios practicando de la manera más heroica las virtudes de pobreza, castidad y obediencia. En los cortos años que pasó sobre la tierra, conoció a Dios, le amó y le sirvió con todo su corazón, y hoy,

después de haber dejado a la humanidad el inmortal ejemplo de su santa vida, está en el cielo gozando de la eterna beatitud y socorriendo a cuantos le invocan, ayudándoles a sostener la lucha contra el mundo, contra el demonio y contra la carne, para que consigan la misma ventura que él está disfrutando en la presencia de Dios.

Acudamos a este santo joven para rogarle especialmente por los niños, por esos seres a quienes se pretende arrebatar la inocencia, corromper desde que abren los ojos a la luz, para lograr así más fácilmente el triunfo del error y de la inmoralidad.

Muchos de esos niños reciben hoy a Jesucristo en la sagrada comunión por vez primera. Para ellos, para sus padres y para su familia, van nuestras más sinceras felicitaciones.

(De Noticias, Bogotá)

EL SANTO DE CADA DIA

LIBRO PRECIOSO E INSUSTITUIBLE
PARA LAS FAMILIAS CRISTIANAS

Indicadísimo para toda biblioteca por la extraordinaria abundancia de sus ilustraciones de proclamado mérito artístico, con explicaciones detalladas y descriptivas al pie. Cada vida comprende 10 páginas y 2 grabados.

3800 páginas - 738 ilustraciones - 6 tomos artísticamente encuadrados, ₡ 50.00

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
, de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
, de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.